

LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 15 DE SETIEMBRE DE 1883.

Núm. 8

GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



MADAME JULIETA LAMBER, Edmund Adam, dibujo original de P. Ross.

SUMARIO.

TEXTO.—LO ESENCIAL Y ÚNICO.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Madame Julieta Lamber, Edmund Adam, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—EL CONGRESO FEMENINO NACIONAL (conclusión).—ESTUDIO DE CANTO, por M.—CORTEJO DE BODA EN LA BAVIERA ALTA, por G. S.—REVISTA DE BARCELONA, por Doña Dolores Moncerdá de Maciá.—A LA EXCMA. SEÑORA DOÑA CRISTINA G. BORBÓN, poesía, por Doña Faustina Saez de Melgar.—REVISTA MADRILEÑA, por Doña Josefa Pujol de Collado.—LA LOCA DE LAS TRES CRUCES, (continuación) por Doña María Mendoza de Vives.—MISCELÁNEA.—La favorita del ex-jetife.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Madame Julieta Lamber, Edmund Adam, dibujo original de P. Ross.—ESTUDIO DE CANTO, copia de una acuarela de J. R. Wehle.—CORTEJO DE BODA EN LA BAVIERA ALTA, cuadro de Julio Köcker.—LA FAVORITA DEL EX-JETIFE.

SUPLEMENTO.—Revista de modas y salones.

FIGURÍN ILUMINADO DE PARÍS.

LO ESENCIAL Y ÚNICO.



HORA que el bello sexo en España, despertando de su letargo, se propone adoptar una conducta activa, conviene fijar la atención en el número é índole de sus pretensiones y demandas contra el sexo feo.

A nadie puede ocultarse que en esta campaña de emancipación de la mujer, toda reclamación de derechos y franquicias tiene cierto colorido de reconvencción contra los hombres, que suavemente la fueron despojando de lo que á justo título le correspondía. Ahora bien, cuando se pide lo que legítimamente nos pertenece, sienta muy bien la perseverancia, el clamoreo y hasta la impertinencia.

Si las mujeres, movidas por una sola voluntad, adoptasen un lema breve expresivo del objeto de su campaña, y le recordasen á cada paso como Catón su frase contra Cartago, ó como los cartujos el «morir tenemos,» nadie tendría derecho á censurarlas.

Pero ¿qué es lo que se pide? Esta es la cuestión. Al hablar de los derechos de la mujer, no parece en opinión de algunos sino que el gobierno ha de ser su redentor, y que todo el negocio consiste en consignar en papel cierto número de leyes concediendo facultades, derechos, privilegios, quitando trabas, rompiendo nudos, derribando obstáculos y dando de un solo golpe y en un momento cuanto falta á la bella mitad del género humano para nivelarse política, social é intelectualmente con los hombres.

Esta exageración da lugar á la desconfianza y áun á la mofa de parte de mujeres discretas. Cierta dama, que oía una controversia sobre el asunto, no pudo sufrir el escuchar tanto lamento sobre la condición de la mujer, su servidumbre, su atraso, nulidad, ignorancia, abandono y olvido total por parte de las leyes; «la mujer, dijo por resumen uno de sus defensores, es un hermoso pájaro, con los ojos vendados, cortadas las alas y metido en una estrecha jaula.»

Este lenguaje, tan común en los abogados de la causa femenina, es, en realidad, ofensivo á las mismas interesadas. De la condición de la mujer no son los hombres los únicos responsables. Gran parte de la culpa corresponde á las víctimas, por efecto de su indiferencia, falta de voluntad firme y sobra de amor propio mal entendido, porque hay también cierto goce indefinible en pasar por víctimas y en representar el papel de desheredadas.

La dama en cuestión, que tenía una idea más elevada de su dignidad y su valer, no pudo sufrir el verse comparada á ese pájaro ali-cortado y ciego de que hablaba su ardiente defensor, y con la mayor serenidad y compostura, replicole:—Permitame Vd., caballero, que proteste contra esa pintura, aunque no sea más que por lo que á mí me toca. Nadie me ha impedido instruirme, cuando me lo he propuesto. Tengo abiertas las carreras superiores que no desdican de mi sexo. El dominio de las bellas artes, tan propio de la mujer, no me está negado y entro á la parte con los hombres en lo referente á infinidad de oficios é industrias lucrativas. Puedo viajar, escribir, hablar, y con cortas excepciones que no llegan á ser una privación dolorosa, no me tengo por ese pájaro digno de compasión que Vd. se forja en su fantasía.»

En efecto, ni tan calvo que se le vean los sesos,

dice nuestro refrán antiguo, y no hay cosa más fácil que desnaturalizar las cuestiones á fuerza de entusiasmo. Ni la mujer es hoy esa esclava que por algunos se pinta, ni deja de serlo bajo un solo aspecto, que es el principal, y en el que ménos fijamos la atención. Pero dado caso que lo fuese, en todos los extremos posibles, tampoco es el Estado un redentor á quien haya de pedírsele, que cual otro Jesús, se acerque á la fosa donde yace sin vida y envuelta en el sudario del olvido, para que por virtud misteriosa le grite: «levántate y sé libre.» Ni lo uno, ni lo otro.

¿Qué es, pues, lo que falta á la mujer? ¿Qué es lo esencial y lo único que debe pedir? ¿Qué es lo que el Estado le puede conceder?

Pues todo el castillo de las pretensiones y quereñas, cargos y demandas, el grano del negocio, el alma del asunto, el fondo verdadero de la cuestión, se reduce á la representación directa en la formación de las leyes, ó sea la personalidad política. Concedida esta, todo está ganado; negada esta, todo está perdido. Imaginaos siglos tras siglos de lucha de la mujer por su emancipación, y no dará un paso si le falta ese requisito. Imaginaos que á fuerza de constancia, en un porvenir infinitamente distante, alcanzase su rehabilitación. Todo el trabajo de esos siglos podría perderse en una hora, sin la salvaguardia de la personalidad política.

Dada la índole de nuestra organización social, lo primero es su habilitación como miembro y parte de ese organismo. La mujer será todo lo que se quiera en la región privada, en la esfera de la familia, en el mundo del sentimiento, en la región de la belleza y de la poesía; pero es un cero á la izquierda, una nulidad en la órbita más importante y superior de la vida moderna, que es la de ciudadanía, ó sea el reconocimiento de su existencia como individuo de un Estado, y naturalmente participante de las cargas y los derechos correspondientes.

El dilema que aquí se ofrece es, como todos, trinchante é ineludible. ¿Paga la mujer contribución? ¿Trabaja? ¿Responde de sus actos ante la justicia humana? Pues todo esto es inícuo, escandaloso, si se le niega su carácter cívico ó político. Y no vengán á fundar esta negativa en que es débil, incapaz ó inferior al hombre, porque eso es empeorar la causa y escupir al cielo. Si es lo que decís, cometéis mayor infamia en gravarla con obligaciones y despojarla de privilegios. Hacéis como aquel que impusiera á inválidos la obligación de andar, y les negara el derecho de ir en coche.

Pero el hombre no ha sido sólo tirano con la mujer, sino sofista y embelecador. Para privarla del voto, no se ha atrevido á decir que es inferior al hombre en inteligencia, porque hay muchos electores del sexo fuerte que no tienen nada de Salomones y gozan del derecho electoral. ¿Dónde está el arquero que vaya á ir midiendo la capacidad mental de los votantes, aunque se tomara por tipo el tamaño de las cabezas? Se tomó, pues, el partido de establecer un censo de contribuyentes, y se dijo: quien pague tanto de impuestos al Estado, por ese mero hecho un sabio políticamente hablando y se le reconocerá tanta personalidad política como á un Metternich, ó Talleyrand.

Fué esta medida invención del genio británico, práctico y expeditivo por excelencia, y de Inglaterra pasó á Francia, y nuestros conservadores la adoptaron con júbilo, como mantenedora de los privilegios y dique contra la invasión del espíritu democrático.

Y ¿qué resulta de esta nueva base dada al derecho de sufragio? Que los legisladores mueren, como el pez, por la boca. Si el pagar tanto más cuanto de contribución es lo que habilita al ciudadano para emitir su voto, sea alto ó bajo, sabio ó necio, troyano ó tirio, la mujer que pague igual cuota está en el mismo caso que el hombre y debe gozar de igual derecho. ¿Es cuestión de sexo? Nó. Si lo fuese, todo hombre poseería el voto, sin necesidad de ser contribuyente. ¿Es cuestión de capacidad intelectual? Nó. Si lo fuese, contribuyentes hay que necesitarían ir á una escuela de instrucción primaria, para aprender siquiera á escribir sus nombres.

Pues si es asunto meramente condicional y la mujer llena esa condición, ¿por qué tenéis dos barajas y dos criterios? ¿por qué concedéis á unos y negáis á otros? Es muy sencillo. El hombre ha arraigado la inconsecuencia, ha faltado abiertamente á la lógica, á la razón y al sentido común, porque sabe que la personalidad política es la salvaguardia del individuo, y que el día que la mujer la alcance, no necesitará de patronos ni tutores de sus intereses.

En efecto, mientras la mujer viva en una sociedad que no la reconoce y la coloca al nivel del menor de edad, del loco, del idiota y del criminal á quien separa de su seno por indigno, son inútiles todos los demás esfuerzos, jamás dará un paso firme, ni entrará en el verdadero camino de su regeneración.

No olvidadlo, pues, esto es lo primero, lo esencial y único.

GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

MADAME JULIETA LAMBER.

(EDMUND ADAM.)

Publicamos en este número el retrato de una de las mujeres de talento, que como Jorge Sand, Fernán Caballero y otras varias, se han pasado literariamente al campo varonil, significando de este modo que protestan contra la situación lamentable de su sexo, y que por la madurez y profundidad de sus pensamientos pueden competir con los escritores del otro bando.

Julieta Lamber, no sólo es escritora distinguida de la Francia, sino que tiene el gran mérito de haber conquistado en la caprichosa corte de París uno de los primeros puestos en todos los terrenos en que puede distinguirse el genio, la hermosura, la amabilidad y la elegancia.

Y decimos conquistado, no enteramente como figura ó expresión retórica, pues conquistar es, y á punta de lanza, haber nacido en una pequeña población del departamento de Aisne, y á la edad apenas de veinte y dos años, formarse una reputación literaria en París, con obras de tanto empeño como: *Ideas anti-proudhonianas sobre el amor, la mujer y el matrimonio, El Papado en la cuestión italiana, y Garibaldi*.

Tras estos primeros vuelos en las elevadas regiones de la política, Julieta, que había conocido la vida tranquila de los campos, alcanzó un triunfo más durable con su libro intitulado: *Mi aldea*; contraste singular que sólo pueden ofrecer naturalezas ampliamente dotadas de gran espíritu de observación y exceso de sentimiento. Probablemente debe á esta dote superior el predominio que ejerce en la sociedad más artificial de Europa. Mujer que sabe gustar de los placeres del campo y describir las costumbres patriarcales de un pueblo, tiene mucho ganado para saber moverse en una esfera que es el reverso de la medalla. Nadie conoce mejor el oro falso que el acostumbrado al metal de buena ley.

A estos dos géneros tan diversos y tan magistralmente tratados por la joven escritora, hay que añadir el elevado y noble del sentimiento patriótico cual se muestra en su obra *El sitio de París*, reflejo de un corazón vivamente impresionado, y memorias de un testigo que tomó una parte activa en aquel acontecimiento memorable. «Mujer del que á la sazón era prefecto de policía en París, escribe uno de sus biógrafos, Julieta acompañó á su marido á las trincheras, organizó múltiples ambulancias, creó turnos económicos para los desvalidos, é instaló en sus propias habitaciones un hospital de sangre.

Siempre en movimiento y la primera siempre en los sitios de peligro y á la cabecera de los heridos, la señora Lamber fué durante el sitio el ángel tutelar de los proletarios, de los desgraciados y de las víctimas de las balas alemanas. Al contar en su libro los acontecimientos de que fué testigo, logra que propios y extraños lloren las desgracias de Francia y que con ellas simpaticen. En estas páginas dictadas no por el cerebro sino por el corazón, rebosan las cualidades que distinguen á la autora: el patriotismo, la bondad y el valor moral.

La actividad literaria de Julieta Lamber llega á un extremo increíble. *El Mandarin, Narraciones de una campesina, En los Alpes, La Educación de Laura, Sana y salva, Juan y Pascual* y otras producciones no ménos notables, dan testimonio de la fecundidad de su ingenio, y como si esto no bastase á su actividad, ha penetrado también en el campo del periodismo, y desde hace cuatro años dirige con extraordinario éxito la publicación intitulada *La Nouvelle Revue*, que en tan corta existencia rivaliza ya con la vetusta *Revue des Deux Mondes*. Todas las celebridades literarias, científicas y políticas de la Francia tienen á gran honra el colaborar en dicha Revista, donde la gentil directora se reserva constantemente una parte asaz dificultosa, como es la sección intitulada: *Cartas sobre política extranjera*, escritas con una discreción y madurez de juicio incomparables.

Su fama como escritora no es sin embargo superior á la que ha alcanzado como dama de exquisito buen gusto y elegancia, hasta el punto de ser sus salones del *boulevard Poissonniere* el centro de reunión más distinguido de la capital de Francia en nuestros días. Es preciso rayar muy alto en todos conceptos para gozar de esa soberanía fundada por la gracia y la gentileza que domina sin excepción así en la república social como en la república de las letras, así en el mundo de la moda como en el de la cortesanía. Julieta es hermosa, afable, elegante; y el temple de su naturaleza moral tan firme y superior, que según la expresión del célebre no-

velista Ivan Jurqueneff, puede ir hasta el extremo de la franqueza en palabras y obras, sin chocar en lo más mínimo al censor más riguroso. Tiene, en suma, el gran talento de saber ser pensadora profunda en su gabinete, y señora distinguida en los salones, que es cuanto puede decirse en elogio de una dama.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

CONGRESO FEMENINO NACIONAL.

(CONCLUSIÓN).

¿La mujer es susceptible de una mayor educación que la que actualmente posee? Sin vacilar se ha de contestar afirmativamente. La ciencia ha dado fallo en este asunto y con irrecusables pruebas ha demostrado que la mujer tiene aptitudes cultivables a poco esfuerzo, con bastante menos que el necesario para muchos hombres.

Todo arguye en pro de la educación de la mujer y á este fin dejando á un lado injustificadas apatías en presencia del egoísmo absurdo de parte del otro sexo, recogemos poderes que pertenecen al nuestro y en su nombre levantamos la bandera que ha de servir para mantener vivo el entusiasmo en obsequio de la más noble, de la más humanitaria, de la más justa de las empresas: la regeneración de la mujer mediante su educación é instrucción, con cuyo lema queremos dar á entender que no nos satisfacemos los procedimientos actuales, todavía reminiscencias de aquellas épocas en que se nos negaba el pan y la sal, viéndose un peligro grave en el mero hecho de que aprendiéramos á leer y á escribir.

Han acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre, pero aún vive en las sombras la mujer y es preciso derramar sobre su cabeza la luz de la verdad, para que no sea la inconsciente víctima de todas las torpezas, de todos los vicios y de todas las liviandades y para que cuente con la protección de un escudo sólido que haga invulnerable su virtud.

Ha llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aún gime. Sólo así el hombre tendrá derecho de llamarla su compañera sin faltar á la verdad.

Naturalmente no es posible violentar nuestro organismo. La educación del hombre, que se viene preparando por herencia, há ya muchas generaciones, ha sido obra lenta y aún no está terminada. La de la mujer ha de correr igual suerte: ha de ser lenta y perseverante hasta conseguir lo que han hecho los siglos con el cerebro del hombre. Pero conviene empezar pronto por lo mismo que es larguísima la tarea, comenzando por olvidar esos medios de superficial cultura que hoy se emplean con nosotras, colocándonos en las mejores condiciones para nuestra especial instrucción y desarrollando con calma las aptitudes que aún viven en estado de germen.

Este vasto plan necesita potentes auxiliares que se distinguan más por la constancia que por su brusco empuje. A diversos medios puede recurrirse para llegar al fin y todos deben emplearse.

Al efecto hemos acometido la atrevida empresa de convocar un Congreso Femenino Nacional, aprestando débiles fuerzas al combate, desigual y desventajoso que por desgracia tenemos que empeñar con los que tenaz y obstinadamente nos niegan nuestra existencia moral, privándonos de los elementos propios de la sociedad para defendernos de las acechanzas y poner á cubierto nuestros más sagrados intereses y caras afecciones de un golpe de mano que nos aseste la suerte adversa, y nuestra capacidad para aparecer en el escenario de la vida con los mismos ó análogos atributos que la naturaleza otórgara al hombre, pues no se puede desconocer, sopena de negar la evidencia, que un sexo completa al otro y que las aptitudes están distribuidas de manera, que, á pesar de su afinidad y simpatía y corresponderse recíprocamente, en la mujer como en el hombre no están en iguales términos y que las funciones de los respectivos sexos son totalmente opuestas.

Pues bien, nuestras aspiraciones seguramente resonarán en el corazón de nuestras compañeras españolas, de las que impetramos en primer término su benevolencia y en segundo su más decidida, resuelta y entusiasta cooperación. Sólo al soplo de su vigoroso aliento y abnegación ejemplar podremos conseguir llevar á feliz término un pensamiento tan altamente moralizador y de grandes transformaciones, que cambie la faz de la mujer, hoy sombría, triste y abatida por la más sonriente, dulce y halagadora, para satisfacer las grandes deudas que al nacer contrajo para con las generaciones venideras y poder cumplir dignamente las responsabilidades anejas á su condición de madre y al mismo tiempo participar de los incalculables beneficios que le ha de deparar la nueva era de progreso, ciencia y amor, Trilogía simbólica del siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, que con gloria hemos alcanzado y que contemporáneo á él sabremos escribir una página en su historia, arrostrando todas las penalidades y aceptando gustosamente las amarguras y sinsabores con que nos corresponda y recompense una parte de la sociedad actual, que á no dudar hará descargar sobre nuestras cabezas la tempestad de sus preocupaciones y sus resistencias á toda reforma, á todo espíritu de verdad que se quiera implantar en este suelo español, árido é ingrato á los iniciadores de toda idea de útil regeneración. Sabido es que unos siembran y otros recogen y nosotras no nos hemos propuesto conseguir lo segundo.

El Congreso tendrá lugar en esta ciudad cuando lo acuerden las Asociaciones que se irán estableciendo en todas las capitales del territorio español y

la Junta que suscribe, una vez reunido y leída la oportuna memoria de los trabajos que en unión de las Juntas de las demás provincias haya verificado hasta su celebración resignará sus poderes en el mismo, pasándose al nombramiento de Presidenta, Vice-Presidentas y Secretarías.

La Asamblea será nacional, invitándose esto no obstante á las eminencias extranjeras, especialmente del sexo femenino, á que asistan á las sesiones desde las tribunas que se dispondrán, lo propio que para la prensa, autoridades, corporaciones, notabilidades españolas, escritores, Academias científicas, literarias y artísticas, sociedades y publico.

Oportunamente se anunciarán los temas que deban tratarse, compulsándose para ello el criterio de todas las Juntas y Asociaciones, el de la prensa, señores escritores y escritoras y personas más competentes por su saber y virtudes, así nacionales como extranjeras y más adelante aparecerá un periódico órgano de esta Junta y de las otras de España.

A continuación se insertan los principales acuerdos hasta hoy adoptados, que han visto la luz pública en los periódicos de esta provincia y que serán objeto de sucesivas circulares.

Esta Junta ruega á todas las redacciones de periódicos, sociedades y personas que gusten honrarla adhiriéndose al pensamiento iniciado, aconsejarla ó de uno ú otro modo favorecerlo, que se dirijan á su Presidenta y confía en que la prensa le dispensará apoyo, en la seguridad de que ella ha de procurar corresponder con sus incesantes trabajos al generoso concurso que se la preste.

Palma de Mallorca Julio de 1883.

ESTUDIO DE CANTO.

Parodiando la famosa queja del buen Sancho, cuando le hicieron Gobernador, pueden decir esas artistas que vemos en las tablas sepultadas bajo ramos de flores y coronas de laurel: «Si lindas flores me dan, lindas punzadas me cuestan.» El público rara vez se figura las privaciones, trabajos, soledades, constancia y monotonía que trae consigo el regalo de una buena voz. Mientras otras jóvenes corren y saltan, y pasan el tiempo alegremente, la desdichada artista, con toda su hermosura y juventud á cuestas, tiene que aislarse las mejores horas del día y de la noche para pagar tributo á la implacable señora *Perfección*, base de la gloria, del provecho y de la fama, y nota tras nota, escala tras escala, hartarse de mínimas, fusas y semi-fusas, capaces de aburrir al sochantre más aficionado al fa-cistol.

El pintor que ha dibujado á esa galeota del arte musical, que verán nuestros lectores en este número, ha cuidado de representarla con un vigor de formas cual se requiere para esa tarea mortífera, en que la mayor parte de las jóvenes perderían la salud y la vida, si no les alentara la ambición del aplauso público, y de ser durante un periodo la reina del teatro.

Y lo peor de todo es que no hay esperanza de remedio. Hay que subir cuestas para llegar á las cimas, y en materia de canto sólo el ruiseñor gorjea y trina sin lecciones: los artistas *trinan* antes de gorjear.

M.

CORTEJO DE BODA EN LA BAVIERA ALTA.

El que no haya asistido á una boda «la fiesta más hermosa de la vida» (Schiller), en las montañas de Baviera, no puede decir que conoce las costumbres de aquel pueblo.

Desde el puntiagudo campanario verde á orillas del lago una campanica de clarísimo timbre envía su voz sonora sobre la reluciente superficie lacustre cuyas paredes de roca la reflejan en numerosos ecos. El arreglo del casamiento no se ha hecho tan á la romántica como pintan los cuentos de aldea ó como lo vemos representado en las comedias campesinas. El montañés es hombre práctico y no ceja de su axioma que la base de toda felicidad conyugal es una casa bien dotada de cuanto puede hacer falta. Así es que generalmente los casamientos se hacen por medio del casamentero, al que el futuro novio ha declarado llana y lisamente que le busque una novia con tantos ó cuantos miles de peséticas. Cuando el casamentero vuelve con la noticia de haber encontrado la alhaja apetecida, el novio en ciernes, acompañado de su padre ó quien haga sus veces, se presenta en la casa respectiva para una inspección minuciosa. Si le ha gustado el aspecto, se presenta por segunda vez para entregar al padre de la novia las «arras» convenidas y comen con la novia la «coca de sí.» Luego el convidador de bodas, con el ramo de romero en el sombrero ó el ojal se pone en camino para convidar á los parientes y amigos con los fines tradicionales y á su vuelta se arreglan los asuntos respectivos en casa del notario y en el registro civil.

El sábado que precede al día de la boda un carricoche lleva á casa del novio la dote dispuesta vistosamente de la novia, que generalmente va sentada sobre la cama, pero otras veces va á pie al lado del carro, llevando en la mano un hermoso lechero. Según costumbre secular el carro para á las doce en punto del mediodía á la puerta de la casa del novio que está esperando á la novia con un jarro lleno del que ésta ha de beber, entregando luego al novio una camisa de su propia hechura, un par de zapatos y la llave de la caja del ajuar. Hecho esto empieza la descarga llevando el novio mismo á cuestas el jergón del tálamo nupcial. Después viene el párroco y

bendice el ajuar. La boda se verifica el martes siguiente, pues este es el mejor día de la semana que da seguridad contra toda hechicería y brujería, contra la malevolencia y la envidia.

Después del desayuno «sopa matinal» se verifica la despedida de la novia, es decir el convidador se despide, á nombre de la novia, de la casa paterna dando á los padres las gracias por todo lo que han hecho en bien de su hija. Esta es recibida con disparos de morterete en su nuevo domicilio, desde el cual la comitiva, al son de la charanga de fiesta mayor, se dirige al registro civil y de allí á la iglesia.

Terminada la función oficial, se va al hostal ó la posada en cuyo umbral la cocinera recibe á la novia para invitarla á «salar la sopa», ya que en adelante ella es la que ha de dirigir la cocina de su casa. La comida más ó menos opipara se interrumpe de vez en cuando para dar lugar á que la juventud se desahogue bailando, ya que sin baile no sería cabal la boda.

Entre tanto el sol ha desaparecido detrás de la montaña y el convidador después de dar las gracias á los concurrentes con frases elegantes, invita á cada uno, llamándole por su nombre, á que entregue su regalo, el cual es recibido cada vez al son de la trompeta.

Nuestro grabado representa el momento en que la comitiva nupcial está para embarcarse y volver á casa; antes de entrar en la barca la novia, el convidador le intercepta el paso con un ramillete montado sobre una espada, debiendo la novia, según costumbre antiquísima, rescatarse con una moneda. Entre tanto los músicos tocan sus piezas más alegres y suenan unos cuantos pistoletazos.

El autor del cuadro, *Julio Köckert*, nació en Dessau el 5 de Junio de 1827, pasó su juventud á orillas del Rin instruyéndose en los talleres de *Saal*, de Coblenza, y de *Lasinsky*, de Colonia, fué luego á perfeccionarse en la Academia de Praga bajo la dirección de *Ruben*, cultivando hasta 1848 la pintura histórica; un viaje á Munich le hizo cambiar de rumbo, dedicándose desde entonces al género montañés, en el cual se ha hecho un nombre muy estimado. Recientemente se expuso de él una *Lordey* que revela sentimiento delicado. Vive en Munich.

REVISTA DE BARCELONA.

Vine al mundo como soy
Aunque venir no quisiera...

Dice en una de sus bellas composiciones el insigne y agudísimo poeta D. Francisco de Quevedo. Con alguna pequeña modificación, algo parecido podríamos decir al inaugurar nuestras humildes revistas en las bien escritas páginas de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER. Catalanes por el nacimiento y por el corazón y entusiastamente adictos á las letras patrias, el convencimiento de lo difícil que ha de sernos la trasmisión de nuestras impresiones en idioma que no nos es propio, nos habrían retraído de nuestra pobre colaboración; pero la idea de reseñar, aunque sea brevemente, lo más culminante de la vida de nuestra importante y querida patria y de cooperar en algún modo en la noble y trascendental idea que ha dado vida á tan útil periódico, ha puesto la pluma en nuestras manos, esperando que la benevolencia de nuestras amables lectoras sabrá disculpar las muchas veces que nuestro poco castizo lenguaje haga recordarles, con nuestra pobre insuficiencia, los dos versos que encabezan la presente revista.

Y la verdad es, queridas lectoras, que si, como se dice vulgarmente, unos nacen con estrella y otros estrellados, nos parece que lo último habrá sido la lotería que nos ha caído á nosotros. ¡Miren Vds. que meterse á inaugurar revistas, en una época del año en que Barcelona se parece á una madre sin hijos, á una reina sin vasallos, ya que al llegar al caluroso mes de julio, unos por necesidad y los más por moda, la abandonan como bandada de palomos dispersados por el feroz gavilán! ¡De qué novedades podré dar cuenta si parece que la condal ciudad fatigada de su actividad febril, toma también su tregua de reposo?

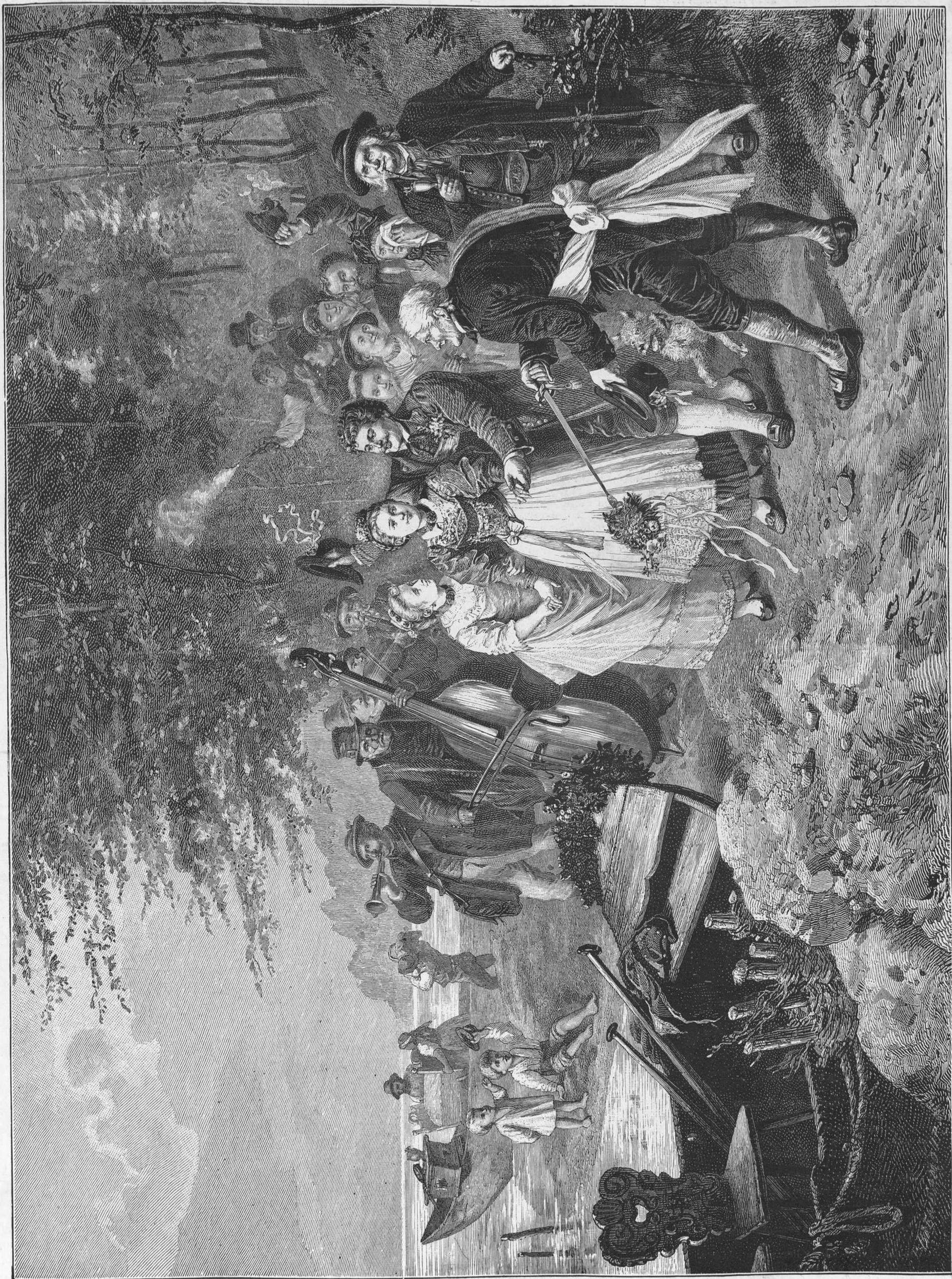
La estancia de S. M. el Rey sólo alcanzó difundir animación en calles y plazas durante los tres días que pasó en ella, pues nuestras lujosas tiendas, que dos meses atrás no podían dar cabida á la elegante multitud que invadía sus dependencias, están hoy casi desiertas y si nuestros laboriosos industriales, deseosos de una ráfaga de aire, no buscaran la fresca sombra de las verdes arboledas de la Rambla y el Parque ¿qué sería de nuestros hermosos paseos? Los teatros, que hasta á últimos de julio, gracias al eminente Valero y al insigne Calvo, gozaron de potente vida, arrastran lánguida existencia para sostenerse hasta el quince de Setiembre, que con la llegada de los dispersos, vuelvan á reanudar las animadas funciones de invierno.

Felizmente, cuando la presente revista salga á luz, ya serán en gran número las familias que habrán regresado de sus veraniegas excursiones, dejando en triste reposo la multitud de bellas poblaciones y magníficos balnearios, que durante los meses de julio y agosto han acogido á la elegante sociedad barcelonesa.

¡Cuántas amorosas ilusiones nacidas al grato solaz de la confianza que reina en el campo, van á verse desvanecidas al helado soplo del invierno! Pero no aletanemos tristes augurios; las niñas mostrando sonrosadas las antes descoloridas mejillas, sonríen aun al grato recuerdo de las *conquistas* que creen



ESTUDIO DE CANTO, copia de una acuarela de J. R. Vehle.



CORTEJO DE BODA EN LA BAVIERA ALTA, cuadro de Julio Röckert.

haber hecho, y no es nada humanitario que la negra filosofía de la experiencia anuble sus sueños de oro y rosa. Nada de esto: los teatros y salones reemplazarán las fiestas campestres, y si la fría reserva de la ciudad desata poco constantes corazones, ahí está el tiempo que con su inexorable paso cruzará entre escarchas y nieves, para traer con la florida primavera la esperanza de lazos que no desaten las volubles estaciones.

El desarrollo que las Bellas Artes han tomado en nuestra industriosa Barcelona, exige una buena parte de nuestras revistas, las que sin duda serían más incompletas si, por temor á nuestra insuficiencia, dejáramos de mencionar los brillantes astros que tan á menudo aparecen en el hermoso cielo del renacimiento catalán.

Aunque no sea esta la época más á propósito para nuestro movimiento artístico, no han faltado obras de valía, ya que entre otras hemos podido admirar la preciosa Virgen destinada á la iglesia del colegio de los Padres Escolapios, debida al reputado cincel del eminente artista Sr. Suñol. Es esta de estilo bizantino y está colocada sobre la esfera terrestre, la cual se halla sostenida por un bello grupo de nubes entre las que aparecen los emblemas de los cuatro evangelistas. Esta obra, hábilmente cincelada y de belleza verdaderamente espiritual, está presentada con una originalidad digna de la fama de su autor.

Cinco acuarelas del distinguido artista Sr. Tapiró, compatriota nuestro residente en Tánger, han cautivado la atención de cuantos han tenido el placer de admirar con un espléndido sabor local, un magnífico modelado y frágilidos que son un verdadero prodigio de ejecución. De los cinco cuadros, dos son retratos y los tres restantes representan costumbres árabes. Mucho desearíamos que Barcelona no dejara salir de su recinto tan valiosas joyas.

La parroquial iglesia de San Agustín ha celebrado este año la fiesta de su ilustre patrón, presentando completamente terminada la restauración de su magnífico altar mayor, la cual ha sido dirigida por el inspirado artista Sr. D. Juan Martorell. Como todas las obras concebidas por su preclaro talento, obliga á remontar el corazón al cielo. De estilo greco-romano, ostenta grandiosidad en el conjunto, severa y elegante riqueza en el decorado y total perfección en todos sus detalles.

En los entrepaños se han colocado dos grandes lienzos pintados al óleo, representando el bautismo de San Agustín y el concilio de Cartago, que por ser debidos á un hermano nuestro, nos hallamos imposibilitados de extendernos más sobre ellos.

La poesía catalana tampoco ha gozado de gran reposo, ya que las muchas composiciones que han concurrido al sin número de certámenes que han tenido lugar en julio y agosto, son irrefutable muestra de la laboriosidad de nuestros poetas. No podrá quejarse la literatura patria de la cosecha del presente año y más si, como esperamos, ven en él la luz pública los grandes poemas *Canigó* y *Las alas blancas*, en los cuales están trabajando dos de los primeros poetas de nuestro renacimiento.

Hemos comenzado estas revistas cuando el sol va á declinar la fuerza de sus rayos, la naturaleza la exuberancia de la vida y los pobres árboles verán correr por el polvo las hojas que durante algunos meses han sido el bellissimo ropaje de sus delgadas ramas; sin embargo, confiamos que por la extraña ley de los contrastes, el otoño ha de favorecernos para dar más amenidad á nuestro próximo trabajo.

DOLORES MONSERDÁ DE MACIÁ.

Á LA SRA. D.^a CRISTINA G. Y BORBÓN,

VIZCONDESA DE TRANCOSO.

No es ilusión de mi aturdida mente,
no es de la soledad fantasma vano,
ese rumor creciente
de la sonora fuente
que se escucha en el bosque y en el llano.

No es delirio fugaz, la fantasía
no finge ruidos de falange loca,
y en la floresta umbría
se alza una melodía
que se eleva del valle hasta la roca.

Cantan los ruiseñores, gime el viento
al cruzar por los pinos seculares,
y expresa su contento
el ave con su acento
mientras que llora el triste sus pesares.

¿Mas, quién ha de llorar? dulce Cristina,
que en tu castillo la ventura sientes,
y es tu misión divina,
como hada peregrina,
divertirnos *toujours* á los presentes.

Venid aquí los tristes y llorosos
que gemís en la corte de Castilla,
estos valles frondosos,
siempre verdes y hermosos
tienen de la salud, fresca semilla.

No vaciléis, venid; en la alborada,
cuando aparece el sol entre celajes,

la bruma nacarada,
se presenta esmaltada
de un bellissimo tul, de oro y encajes.

La mariposa sonriente gira
visitando las flores de los prados,
el céfiro suspira,
y á su placer se inspira
en los frescos jardines perfumados.

Todo es aquí jardín, crecen do quiera,
plantas, verdura y olorosas flores;
la duice primavera,
se ostenta en la pradera
cual reina celestial de los amores.

Y ante esas maravillas, la más bella,
es de Cristina la bondad hermosa;
en su frente destella
la purísima estrella
de su estirpe real, esplendorosa.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Château de Briancourt, 30 de Mayo 1883.

REVISTA MADRILEÑA.

La ruidosa cuestión del Teatro Español está en vías de ultimarse; el empresario anuncia que dentro de breves días va á presentar la lista de la compañía que debe actuar en el clásico coliseo, pero, según las noticias que por conducto autorizado hemos recogido, Vico no figura entre los artistas escogidos.

En los círculos madrileños la noticia que acabamos de transcribir ha producido bastante mal efecto; fundadamente se esperaba que transigiendo todos un poco se conseguiría que el eminente actor ocupara el primer puesto en el Teatro Español.

Peró como sucede muchas veces, el mezquino interés se ha impuesto en detrimento del arte.

¡Miserias humanas!
Nada menos que veinte y cinco duros diarios pedía Vico, para prestar su concurso á la decaída escena española, sueldo enorme, que el empresario, á pesar de sus buenos deseos, se ha visto en la imposibilidad de comprometerse á pagar.

A la inmensa mayoría de los madrileños les parece mucho veinte y cinco duros ganados en una noche.

No somos de los que creemos que se pueden estimar en un precio alzado las maravillosas manifestaciones del genio, ni mucho menos, pero, por lo mismo que el Sr. Vico ha hecho siempre gala de nobleza y desinterés, nos duele que hoy, sin justificado motivo, se muestre tan intransigente.

Hasta ahora hemos creído que el arte se sobreponía á todo, incluso á mezquinas apreciaciones, hijas del prosaico interés, y que los artistas de la talla del Sr. Vico se sobreponían, no sólo en la escena sino también en la esfera de acción reservada en el mundo, á las pasiones que agitan á la vulgaridad; por lo visto nos hemos equivocado.

Antes que el esplendor del arte, antes que la hermosa auréola de la gloria, valen más unos cuantos ochavos.

Lamentamos de veras en interés del Teatro Español y en interés del mismo Sr. Vico, el triste desenlace que ha tenido tan manoseado asunto.

Veremos como forma su compañía el Sr. Ducazcal.

Hemos visto el primer tomo de *La comedia humana*, de Honorato Balzac, traducida al español por Don Enrique Borrel.

Cien novelas, divididas en ocho secciones, comprenden esta notable obra del célebre novelista francés, constituyendo la historia completa de los usos y costumbres de nuestra época, poniéndose en juego la eterna lucha de pasiones é intereses que agita desde tiempo inmemorial á la fatigada humanidad.

Es indudable que á Balzac debe su origen la escuela que hoy llamamos *naturalista*; pues bien, bajo su aspecto histórico-filosófico, la primera série de la importante publicación emprendida por el señor Borrel, comprende las *Escenas de la vida privada*, estudio detenido y concienzudo de multitud de costumbres y caracteres. Las *Escenas de la vida parisiense*, *Escenas de la vida política y militar*, *Escenas de la vida del campo*, y *Escenas de la vida de provincias*, forman con los *Estudios filosóficos y analíticos*, el conjunto de esta obra colosal de Balzac, cuya traducción completa no poseíamos.

Su importancia social y literaria es por todos reconocida, y estamos seguros de que el público inteligente secundará los esfuerzos del laborioso traductor, por cuyo motivo nos apresuramos á recomendar la obra á las bellas lectoras de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER.

El acontecimiento teatral que más ha llamado la atención en los pasados días ha sido el estreno del *Excelsior*, verificado en el Teatro de la Zarzuela.

Es el *Excelsior* un baile originalísimo, una especie de drama científico, si se nos permite la frase, que se aparta por completo de los triviales asuntos que hasta hoy han servido de base á esta clase de espectáculos.

Hé aquí compendiado en breves líneas el asunto sobre el cual se desarrolla el ya célebre baile de Manzotti:

Encadenada la Luz por el Oscurantismo, logra al fin burlar su vigilancia y ofrece á la vista del público

el espectáculo de todos los grandes adelantos que han inmortalizado nuestro siglo, como son, el vapor, la electricidad, el telégrafo, el istmo de Suez y el Monte Cenís, pero el Oscurantismo celoso de las ventajas que ofrece la civilización, destruye iracundo el primer buque de vapor, y al momento, como por arte mágico, se desarrolla el precioso panorama de la ciudad de Nueva York, con su río, el puente de Brooklyn y sus numerosos buques. Pretende el torpe enemigo del progreso desnaturalizar el éxito de la maravillosa pila de Volta y se ofrece á la vista del espectador la estación telegráfica de Washington, la apertura del Canal de Suez, la terminación del Monte Cenís y el templo de la Paz, donde se reuen todas las naciones para celebrar las victorias de la civilización.

Una de las decoraciones más notables, es la que aparece en el segundo cuadro, en la cual entrelazados con palmas y laureles se leen los nombres de todos los grandes hombres que han brillado en la esfera de las ciencias y las artes. En el fondo y á la terminación de una vasta escalinata, aparece un obelisco coronado por la estatua de la Fama. En este cuadro la Srta. Limido que simboliza la Civilización, baila un lindo adagio y las caprichosas combinaciones de las figuras y la riqueza de los trajes hacen de este final uno de los más notables de la obra.

En el acto segundo llama extraordinariamente la atención el cuadro de las regatas por los preciosos trajes que viste el cuerpo de baile, la galop de los conductores de telegramas y el panorama de Ismailia. En el acto tercero el Monte Cenís, la morada del Genio y de la Ciencia, así como la Plaza de las Naciones donde se admiran los uniformes de todos los países de Europa vestidos por hermosas bailarinas. La apoteosis final es magnífica sobre toda ponderación. Representa la Luz y el Progreso, recibiendo el homenaje de las cinco partes del mundo, mientras el vencido Oscurantismo, reducido á la impotencia, se divisa en el fondo del escenario.

La música es agradable é inspirada, la Srta. Limido se hace acreedora á los entusiastas aplausos que todas las noches le tributa el público, y sólo la orquesta en las primeras representaciones ha dejado algo que desear.

Aun teniendo en cuenta los enormes desembolsos que el empresario de la Zarzuela se ha visto precisado á hacer, para presentar el *Excelsior* con la suntuosidad que admira actualmente el público madrileño, es casi seguro que se indemnizará cumplidamente, pues el nuevo baile promete dar por espacio de muchas noches excelentes entradas.

Marta y María. Así se titula la última obra publicada por el conocido escritor Don Armando Palacio Valdés. La idea primordial á que obedece el nuevo libro de que nos ocupamos, es indudablemente enriquecer con un volumen más á la escuela llamada *realista*, pues en *Marta y María* se trata con gran discreción y tacto de las relaciones que median entre la religión y la vida social. María Elorza, joven de fogosa imaginación, muy dada á la lectura de las obras de fantasía, tiene relaciones con un militar, al principio de la acción; luego con habilidad suma, y mediante previa explicación, el autor transtorna á la romántica niña, en mujer mística, apasionada por el Corazón de Jesús, al cual sacrifica todos sus afectos, sin perdonar el que le inspira su mismo novio. Marta, la hermana menor de María, criatura nacida para vivir al calor del hogar y al abrigo de la familia, se halla enamorada también del joven hijo de Marte, el cual convencido al fin de que no le es posible desbancar á Jesús del corazón de su novia, se decide á casarse con la hermana de esta.

El asunto como se ve no puede ser más sencillo, tanto, que para su desarrollo quizá resultaría el libro sobrado largo, á no ser las bellezas por él diseminadas en tan gran número, que aunadas al encanto del estilo, bastan para mantener siempre en grado igual sobrescitado el interés del lector.

Marta es el tipo con que más se ha encariñado el Sr. Palacio Valdés adornándole con todas la delicadezas del sentimiento; á pesar de moverse en una esfera vulgar, Marta es el modelo perfecto, delicado y bello de la mujer casada, y en todas las escenas del libro donde toma parte, proyecta una dulce luz, por medio de la cual se adivina fácilmente que de todos los personajes puestos en acción, ella es la creación favorita elevada considerablemente sobre el nivel de los demás.

La mística María, con todo y ser la verdadera protagonista de la obra, queda relegada siempre en segundo término. El ascetismo no sale muy bien librado del nuevo libro del Sr. Valdés, y aunque no se le condena con dureza, pues hay en *Marta y María* sobra de arte y discreción, para no herir resueltamente ningún sentimiento humano, con todo, sin profundizar mucho las espinosas cuestiones religiosas, se adivina desde luego la idea del autor, cifrada en enaltecer la figura de la mujer en el hogar, ejerciendo el admirable sacerdocio de la madre de familia, y condenando al propio tiempo á la que, mal aconsejada, se relega al fondo de un ignorado claustro, consumiéndose en medio de ayunos y penitencias, inútiles para el bien positivo de la humanidad, antes que acatar las previsoras leyes impuestas por la naturaleza y la sociedad, de común acuerdo.

Creemos destinado al nuevo libro á alcanzar lisonjero éxito.

Apenas principiado el mes de Setiembre ya se anuncia el regreso á la corte de gran parte de aristocráticas familias, que siguiendo los decretos inapelables de la moda la abandonaron huyendo del calor. Pronto, pues, regresarán las bellas é ilustres damas ornato de los salones, inaugurándose á su llegada

esa animada vida de invierno que tantos encantos tiene en Madrid para los privilegiados de la fortuna. Nuestras revistas cobrarán entonces nueva vida, robustecidas por la variedad de sucesos sometidos á nuestra inspección en la esfera de las artes, las ciencias y las letras, ya que concentrada en la hermosa capital de España la poderosa vida intelectual que distingue á nuestra nación, los más conocidos escritores con la publicación de nuevos libros y los teatros con los estrenos que se anuncian, nos ofrecerán vasto campo donde sorprender el secreto de muchas bellezas literarias á las cuales podremos rendir el testimonio de nuestra admiración, y los salones del gran mundo, franqueándonos sus doradas puertas, nos invitarán á trasladar á nuestras adorables lectoras la descripción variada y amena de las suntuosas fiestas donde lucen sus gracias, su elegancia y hermosura, las incomparables damas españolas.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 8 de Setiembre de 1883.

LA LOCA DE LAS TRES CRUCES.

(CONTINUACIÓN.)

Roseta permaneció largo rato como si en aquel sitio enclavado la hubiesen, al fin echó hacia atrás la cabeza, lanzó un grito ronco y exclamó hiriéndose con ambas manos el pecho.—¡Y que yo no pueda arrancar una lágrima de este corazón que se hace pedazos!!!—Después bajó la frente y concentrada y sombría se dirigió á la hacienda. Cuando llegó, rató hacia que la señora la había llamado. Como era día festivo, algunos mozos de los del campo, entre los cuales casualmente no se encontraba el Noy, hallábase reunidos en la cocina de la casa, diciendo chicleos á las criadas que para sus quehaceres iban y venían. Una de estas cogió al vuelo en el cuarto de la señora algunas palabras de las que referente á Roseta confiaba el amo á su esposa y tiempo le faltó para ponerlo en conocimiento de las demás.

La chispa eléctrica no corre con mayor rapidez que cundió la noticia entre sirvientas y mozos: permitiéndose estos y aquellas sobre el oculto noviazgo, comentarios más ó menos favorables á la joven.

La caridad fué siempre la menos practicada de las virtudes teologales, y principalmente entre la gente campesina, maliciosa de suyo y dada á las murmuraciones como toda imaginación ociosa.

Al divisar la criada parlanchina y otra de sus compañeras á Roseta, como si ésta de la India ó Pekín arribase, corrieron hacia el cuarto del ama clamando á grito herido:—¡Ya está aquí, ya está aquí!!

La joven no tuvo tiempo de serenarse, y con el rostro como la púrpura, la vista torva y una adustez extraña en el semblante, entró en la estancia.

La señora estaba sentada con un niño de pecho, dormido sobre las rodillas: al divisar á la muchacha abarcola de pies á cabeza con una mirada capaz de desconcertar al más valiente, y luego con bastante sequedad la preguntó de dónde venía.

—De acompañar á mi hermano,—murmuró Roseta.

—¿Hasta su casa sin duda?—afirmó con cierta ironía la señora.

—Hasta el Ges no más,—contestó la joven dejándose caer en una silla.

—¿Pues con alguien más has hablado, ú á otra parte ido: sólo así se explican tu alteración, tu tardanza y tu cansancio!

Roseta se puso de pié. La señora continuó:—Siéntate, reposa y dí como si ante el confesor te hallaras dónde has estado.

—Sólo con mi hermano... nos pusimos á hablar y...—Roseta no pudo seguir, la voz se le anudó en la garganta y volvió á sentarse pálida y fría.

Hubo algunos momentos de silencio, luego la señora con menos severidad, y hasta con cierto aire de afectuosa persuasión dijo:

—¿Pues si sólo con él has hablado, de seguro habrás tenido reyerta! ¿Callas?... Si no podía ser de otro modo. Habrá llegado á su oído el run run de que piensas casarte y se detendría á reconvenirte... Pues hija, por mucho que me duela decirte, soy del parecer de tu hermano, y no por oponerme á que estado tomes, que toda mujer sin vocación de monja casarse debe, sino porque tu elección no es buena... ¡Ya se ve, tú como muchacha sin experiencia, te fijas sólo en lo de «te estimo tanto y más cuanto!» sin comprender que han de mirarse otras muchas cosas además del cariño, que donde no hay harina todo es mohina! Libreme Dios de aconsejar á nadie, y á tí mucho menos, que sin amor se case; pero por mucho que el Noy te quiera merece que se le diga, y se lo diría yo si ocasión llegase: «Quien no tenga sobra de pan que no crie can.» ¡Buena será tu vida, casada con un desdichado sin más haber que su triste jornal! Tú no has nacido para el campo, ni para duras faenas, sino para ocupaciones blandas, sin soles que te tuesten, ni vientos que te curtan. Mujer de un trabajador como el Noy, tendrás que salir muchas veces en estío y en invierno á llevarle la comida, porque siempre no ha de estar en casa como ahora, que esto no es casamiento, ni escritura siquiera. ¡Y figúrate si Dios te da hijos, y tienes que dejarlos encerrados cuando vayas al campo ó al río! ¡Encerrados y solos, con riesgo de que se dañen ellos mismos, ó caiga alguno al fuego, ó venza la puertecilla del corral el cerdo, y sacie su hambre en el que tengas en la cuna...!

Roseta lanzó un grito y se cubrió el rostro con las manos. La señora satisfecha del efecto que producía continuó:

—Y dejando aparte todo eso, y concretándonos á lo

presente ¿quién sabe si por mucho que valgas, que no soy yo de las que amenguan méritos, mueve al Noy, que nada posee, lo poco ó mucho que de tu casa lleves, y lo que el señor y yo te demos?

—¡Eso no!—exclamó Roseta irguiendo la faz enrojecida como la plata al fuego—¡eso no! conozco bien al Noy, es más noble que el oro, que á ser de otra suerte no le amaría como le amo.

—Pronto veremos su hidalguía, pues si con él te casas como piensas, el señor no te dará cosa alguna de lo prometido, y yo, porque no se diga que después de tenerle tanto tiempo á mi lado te dejo ir con las manos vacías, te daré, en vez de vestirte y apadrinarte como pensaba, un traje negro, que tanto haga para la iglesia, como para la sepultura; porque para mí, el día que con el Noy te cases has muerto.

Dijo la señora y terminado el *speech*, salió de la estancia con su hijo en los brazos.

Roseta no se movió, creía estar bajo el dominio de una pesadilla. Sacáronla de aquel estado las dos fámulas, quienes llenas de curiosidad habíanse mantenido fuera del aposento aunque á distancia conveniente para oír cuanto en él se hablase. Apenas vieron el campo libre, acercáronse á la joven diciéndole la una:—No llores, y deja decir á los amos, que mientras el de arriba os dé salud...

—¡Y por qué ha de llorar!—exclamó la otra que soñaba con ocupar el puesto de Roseta.—¡Vaya un motivo de llanto, el que á la señora no le pete el Noy! Mientras quiera la novia y el pretendiente, aunque no quiera la demás gente. Conmigo podía dar, que aún cuando predicara más que un misionero, había de hacer mi santo gusto sin temor á la roñosería del uno ni el vestido negro de la otra, que más vale pan duro con amor, que gallina con dolor.... ¡Pero, mujer, dí algo.

Roseta se llevó la mano á la garganta; imposible arrancar de ella ni un acento. Con la mirada torva, la angustia en la faz y la agonía en el alma, levantose al fin, apartó á uno y otro lado las dos muchachas que seguían contemplándola en silencio y con paso inseguro, dirigióse al departamento de las criadas donde entró cerrando tras sí la puerta. Esta acción indigno vivamente á las dos fámulas, quienes corrieron á la cocina vociferándola con creces, y relatando cuanto sabían y sospechaban.

Los mozos allí reunidos, algunos de los cuales habían en otro tiempo pretendido, aunque en vano, á Roseta, al saber que su corazón no era roca inexpugnable, y que quería como el de las demás mujeres, y sobre todo, á un hombre de mucho menos valer que ellos, sintiéronse tan vivamente lastimados en su orgullo, que desahogaron la queja con bromas y pullas más ó menos convenientes.

¿Quién era el Noy para serles preferido? El más pobre, el más oscuro y el menos hermoso de todos. Su constitución parecía débil y su estatura no pasaba de la marca. Verdad que era esbelto, bien proporcionado, de color trigüeño, mirada expresiva y simpático rostro. ¿Pero qué significan estas dotes para la gente del campo quienes, más cerca de la naturaleza, como en las edades primitivas, cifran la hermosura en la grandeza del cuerpo y el vigor muscular? Saul fué elegido rey por ser entre las doce tribus el primero en fuerza y estatura. Su cabeza sobresalía por cima de las de los más altos guerreros, y sus manos, sin ayuda de hierro alguno, despedazaban á un toro.

Nada de esto hubiera hecho el Noy; su figura fina, su aire triste y su carácter concentrado y retraído apartábanle de toda demostración hercúlea y hasta de juegos y bromas de cualquier género que fuesen. Huérfano desde la infancia y sin otro haber que su trabajo, formose sin educación, pero sin vicios, y con una delicadeza de sentimientos impropia muchas veces de espíritus poco cultivados.

Quizás por eso le quería tanto Roseta. ¡Mas quién hace comprender á cierta clase de gentes, que no son por punto general las grandes hermosuras las que inspiran las más firmes pasiones!

Silencioso el Noy como un cartujo y buscando siempre, por inspiración propia, el último lugar entre sus compañeros, había pasado, por decirlo así, desapercibido hasta entonces. La noticia de sus amores y próximo enlace fué de tal magnitud, que nadie acertaba á creerlo. Empero cuando el asombro dejó paso á la realidad, sacáronse á cuestión de juicio sus buenas y malas cualidades, pasándose someramente por las primeras y marcando con grueso relieve las segundas.

Siempre y en todas partes fué lo mismo: la envidia es una lente que presenta con disminución prodigiosa el ageno mérito, al par que da colosales proporciones á los más insignificantes defectillos.

Cuando mozos y sirvientas se engolfaban en el análisis de un suceso que nada tenía de reprochable, ni extraño, apareció Roseta.

Imposible hubiera sido á esta, sin faltar á sus deberes, é incurrir por lo tanto en el enojo de su señora, permanecer por más tiempo en su retiro. Guardóle una hora larga, en la cual sostuvieron el amor de su alma y la obligación á su hermano debida, rudo y dolorosísimo combate.

Grande era en su espíritu el poder de la obediencia y desde la conversación con Pau, sonábase en el oído las palabras con que tan eficazmente se la recomendara el anciano. En aquellos momentos de lucha, representábasele la imaginación pálido, desencajado y convulso, la mirada incierta, la mano rígida, diciéndole con voz severa á pesar de la agonía:—¡A Pau obedecerás como á mí; que si tal no hicieras, me levantaré,—á permitirlo Dios,—para demandártelo de la sepultura! Ante esta idea que amenazaba revestir en la fantasía de la joven las formas de la realidad, la triste y enamorada doncella sollozaba con mortal congoja, volviendo el pensamiento á Dios, de quien sólo venirle podía consolación en su amargura. Luego, sin duda porque la

idea de Dios en almas como las de Roseta todo lo purifica y enaltece, el funebre cuadro perdía muchas de sus oscuras tintas, representándosele de nuevo, como cuando algunos instantes después transfigurado el moribundo por el pan de vida y la célica esperanza, confundía en un solo abrazo á todos sus hijos, hablándoles con desusada dulzura, no ya de obediencia, sino de la indulgencia, de la tolerancia y el amor que unos á otros se debían.

—Cómo hubiera sido posible—pensaba Roseta—que trasladada á entonces la situación presente, al decir yo:—¡Padre, he jurado amor á un hombre, y no puedo taltarle sin morir!—que el anciano, al mirarse cabe la sepultura, no respondiera:—¡Hija, Dios perdote tu falta como yo te perdono...! Eso, hubiera dicho mi padre, y eso diría ahora, si Dios permitiese que los muertos respondieran á las demandas de los vivos... Pero Dios no lo consiente, diciéndonos por medio de la cruz que sobre la sepultura se levanta: dejad en paz la fosa que se cierra, y acudid en vuestro dolor al cielo que se abre... Pues bien, sea el cielo, sea Dios quien decida entre mi amor y mi obediencia... A la sombra del confesionario, arrodillada en el tribunal de la penitencia, no pediré al sacerdote que allí representa á Dios gracia para este cariño, sino le diré sencillamente: Un día ofrecí junto al lecho de mi padre moribundo, obediencia á mi hermano, después mi corazón y mi alma se han inclinado á un hombre que mi hermano rechaza: ¿A cuál de entrambos debo seguir? Y Dios por la voz de su ministro me dirá: guarda tu fé, ó guarda tu obediencia... ¡Ah! si es esto último, bajaré la frente y moriré en silencio.

Con esta decisión tan piadosa como sencilla, levantose la joven firme en su propósito, aunque en extremo pálida y triste cual la luna entre blancos celajes. Pocos momentos después presentábase en la cocina.

Las irritadas abejas de cerrado colmenar no clavan con más ahinco sus punzantes agujones en el indefenso que las turba en su retiro, como asaetearon con sus bromas y chistes á la atribulada doncella. Cuantos hombres y mujeres en la cocina se encontraban.

Roseta cerró los ojos, apoyose en la pared y sufrió como una mártir, inmóvil y en silencio, los golpes que le asestaban.

De repente la parlanchina, con su voz atiplada y chillona, gritó:—¡El Noy!

El silencio se restableció como por encanto. Roseta abrió los ojos y divisó al Noy de pié en medio de la cocina, con la gorra en la mano, el rostro encendido, la mirada firme y el ademán aunque sin arrogancia, imponente y severo.

Algunas palabras llegadas á oídos del mozo antes de entrar y la actitud triste y resignada de la joven impusieronle de cuanto acontecía.

(Se continuará.)

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

MISCELÁNEA.

Con el título de *Autour du mariage* empezó á circular en Paris no há mucho tiempo, un libro, debido á la pluma de Gyp, pseudónimo con el que ocultaba su nombre una distinguida señora. Pronto se supo que la novel escritora era la condesa Mortel, hija de la condesa de Mirabeau, también escritora y mujer de gran talento y distinción.

Este libro despertó gran interés entre la gente de buen gusto, y más aún al saber que su autora pertenecía á la aristocracia; paseaba á caballo todas las mañanas en el bosque de Boulogne y no faltaba á las carreras de caballos, sin dejar por esto de ser una excelente madre, que adora y cuida con gran ternura á sus dos hijos.

Héctor Crémieux, uno de los amigos de la condesa, propuso á ésta un día, hablando de su novela, que hiciera de ella un drama en cinco actos, á lo cual Gyp contestó con su excesiva modestia no se encontraba con fuerzas bastantes para llevar á cabo la idea, y exigió del amigo su importante colaboración que consiguió sin esfuerzo, conviniéndose que él haría la trama, bordándolos con escenas de su primoroso estilo la joven escritora.

La condesa Mortel, que además de ser escritora, pinta con gran perfección, ha dibujado el traje que ha de llevar la protagonista de su drama, traje que ha puesto en moda la princesa de Gales en la corte de Inglaterra, y que se compone de frac encarnado, falda azul y sombrero gris. También ha hecho los diseños de las decoraciones. En casi todos los periódicos se anuncia ya el próximo estreno de este drama, que, por ser una representación de la vida del Gran mundo en Paris, estar los tipos tomados del natural, y por el gran aparato que la empresa del Gimnasio prepara, hacen preveer un éxito colosal.

En la exposición internacional que ha de celebrarse en Yedo el año que viene, la emperatriz Harko (flor de primavera) figurará como expositora de seda, para cuyo fin ha arreglado en su palacio unas cuantas salas para la cría de una especie particular de gusanos de seda. La augusta señora y sus damas se dedican con asiduidad al cuidado de las crisálidas y con sus propias manos desarrollan los capullos. Este hilado imperial después de figurar en la exposición se convertirá en tejidos para vestidos de su propietaria, que de esta manera piensa fomentar la algo decaída industria sedera japonesa. S. M. Harko tiene fama de ser excelente pintora é inspirada poetisa, circulando en la corte japonesa varios tomitos de versos Imperiales.

Un periódico de Dyoming (Estados Unidos) donde las mujeres son admitidas para desempeñar destinos públicos desde 1869, se expresa de la siguiente manera: «Las mujeres son mucho más activas y acuden á las urnas en mayor número que los hombres. Elegidas para los empleos las mujeres han cumplido siempre y doquiera con habilidad y conciencia. En muchos casos han sabido guardar su autonomía política en contra de sus maridos sin detrimento de la paz doméstica. Desde la introducción del sufragio femenino los locales de votación, antes tan tumultuosos, ofrecen el aspecto pacífico y decente de las iglesias, y los votos de las mujeres han venido á fortalecer el influjo del elemento sensato entre los hombres.»

En un convento de Orel (Rusia) falleció hace poco la monja Arsenia á la edad de 117 años, habiendo conservado su robustez y agilidad física así como sus facultades intelectuales hasta los últimos momentos.

York y hace muy buenos negocios, siendo raros los parroquianos que resistan á su elocuencia persuasiva. Una señorita, Ella Greene, gana 1800 duros al año viajando para una casa de San Luis.

La doctora Miss. Arabella Kenelly, hija de una distinguida familia irlandesa, ha ido á Egipto para ofrecer sus servicios facultativos á las mujeres atacadas del cólera, ya que las preocupaciones religiosas no les permiten valerse de la asistencia de los médicos. Es de temer que otras preocupaciones frustren las buenas intenciones de la caritativa doctora como muchas veces frustran los buenos consejos de sus compañeras de profesión en países más civilizados que Egipto.

La reina Luisa de Dinamarca es una pintora de mucho talento. El año pasado hizo un viaje por Yutia (Jutlandia) y visitó entre otros pueblos de la costa el de Klitvöller cerca de

En Madrás acaba de habilitarse para el ejercicio de la abogacía la primera señora india, después de pasar los exámenes correspondientes. Bien por los ingleses que fomentan ó al menos no ponen trabas á la ilustración de la mujer.

LA FAVORITA DEL EX-JETIFE.

Ismail-Pachá, virey de Egipto, se distinguió siempre por su fausto, buen gusto y manera de vivir á la europea, mas siguió siendo oriental en punto á relaciones con el bello sexo.

Nuestro grabado representa á la favorita de su harem, princesa laifa, y á la princesa Schumi-Afet, su hija adoptiva, en el hermoso castillo de Resina, en



LA FAVORITA DEL EX-JETIFE.

En uno de los establecimientos (de diversión) más grandes de Berlin, el «Mundo Nuevo» de Stemecker, llama la atención del público una aldeana húngara de 26 años de edad, Anita Criblag, por su larga cabellera rubia, suave y espesa, en la que se puede envolver toda como en un peñador largo, pues mide 180 centímetros. Dicen que hasta hace unos dos años, Anita tenía el cabello de longitud regular y sufría mucho de dolor de cabeza. Una vecina compasiva le proporcionó una pomada sencilla cuya aplicación metódica produjo el milagro del crecimiento extraordinario del cabello además de la desaparición de los dolores de cabeza. Las señoras de Berlin han querido sonsacar el secreto de la pomada, pero Anita no está para crearse competidoras. (1)

En los Estados Unidos las mujeres empiezan también á competir con los hombres en el ramo del comisionismo. Una señora viuda se ha encargado de hacer los viajes que antes hacía su marido para un gran comercio de peltería de Nueva

(1) Aquí no hay ningún milagro ni nada maravilloso; toda mujer de la edad de Anita y si es perfectamente sana, de mucha más edad, puede conseguir lo mismo; pero como el tiempo que dedica al cabello sería en perjuicio de su instrucción, vale más no revelar el secreto. El gaceticero.

Thisted. Viendo en la iglesia que el retablo del altar mayor se hallaba en un estado bastante indecente, prometió regalar uno nuevo. De regreso á Copenhague puso manos á la obra y ahora acaba de remitir al párroco de aquel pueblo un magnífico cuadro al óleo representando la «Navegación de Cristo con sus discípulos».

Ha muerto la doctora *Matilde Chaplin Ayrtton*, la cual junto con la Sra. Garret Anderson había llevado todo el peso de la primera lucha de la mujer por el derecho de ser médica. Nacida en 1846 empezó sus estudios en Londres, pero se vió obligada á irlos á continuar en Edimburgo, y como también esta universidad se mostró inhospitalaria, se fué á París, donde recibió en 1879 el grado de doctor. Luego se trasladó á Dublin y pudo conseguir que también la universidad irlandesa le confiriera el diploma de doctora en medicina. La finada era partidaria de la enseñanza promiscua para estudiantes de ambos sexos y por esto dedicó su tesis del doctorado «á los estudiantes de París que me han demostrado más de una vez que las palabras: libertad, igualdad y fraternidad no solamente están inscritas en las paredes sino que se han arraigado en el espíritu mismo de nuestra escuela.»

las inmediaciones de Nápoles. En esta poética residencia tenía hasta sesenta mujeres, número que muestra ya la decadencia de los serrallos modernos.

Nada más humillante, monótono y triste que la existencia de estos seres, esclavos de su hermosura física, pasando su vida entre el ocio y el temor, y sin más compañía que la de los eunucos ó guardianes. El actual Jetife, Tewfik, obró cuerdateamente suprimiendo el Harem, y casándose, como Dios manda, con una princesa que, por cierto, es modelo de esposas, y mostró gran discreción y tacto en los tiempos calamitosos por que acaba de pasar su marido.

El grabado representa á las dos princesas referidas en una galería del castillo llamado de Fernando II, desde la cual se goza de una de las más magníficas perspectivas que puede ofrecer la hermosa tierra de Italia.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso y Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Derechos reservados de propiedad artística y literaria.

REVISTA DE MODAS Y SALONES

Suplemento al núm. 8 de «La Ilustración de la Mujer»

REVISTA DE MODAS.

Actualmente, mis amadas lectoras, la caprichosa diosa que preside los encantados dominios de la moda, elabora en medio de la más absoluta reserva los elegantes modelos que debe lucir el bello sexo durante el próximo otoño, pero esto no ha sido obstáculo para que nosotros, llevados por el vehemente deseo de consignar siempre algo nuevo en nuestras revistas de modas, hayamos logrado levantar una punta del velo que encubre tantos y tan encantadores misterios, arrancando de esta suerte del revuelto caos donde se agitan, apenas indicadas, las modas futuras, para darlos á pública luz, los nombres siguientes:

Piferari, *Chambord*, *Chloe*, *Príncipe de Gales*, y *Duquesa de Besoy*.
¿Qué significan estos nombres y qué relaciones misteriosas tienen con las modas otoñales?

Vamos á explicarlo á nuestras queridísimas lectoras.

El *Piferari* es un precioso sombrero, de copa elevada, con grandes alas y adornado de terciopelo. Acaba de hacer su aparición en la vecina República, como uno de los modelos más indicados para el melancólico otoño.

El cachemir *Chambord* es una bonita tela á propósito para entretiempo, de tejido de lana fino, de primera calidad, y como es consiguiente, propio para ejecutar la gran variedad de modelos que en vestidos de otoño nos ofrece la incansable moda. A no dudarlo se nos presentará ocasión de indicar algunos á nuestras adorables lectoras.

Distínguese con el nombre de *Chloe* una preciosa capota de paja y oro, adornada con flores silvestres, y el *Príncipe de Gales* es un sombrero redondo, de anchas alas, adornado con profusión de plumas. En rigor puede decirse que este último sombrero no es nuevo, puesto que se adoptó hace algunos años, pero nosotros le indicamos porque se prepara á hacer nueva campaña, sinó en forma igual al de tiempo atrás, bastante parecida.

Respecto á la capota *Duquesa de Besoy*, es una maravilla de riqueza y buen gusto. Figuros, mis amables lectoras, un verdadero derroche de encajes y de gasa, con otra cantidad igual de terciopelo y bridas de lo mismo, y tendréis una idea aproximada, nada más que aproximada, de lo magnífico que es este sombrero, y más si se le coloca sirviendo de dosel al bello y expresivo rostro de una elegante dama española.

En pocas líneas hemos consignado cinco de los varios modelos que según todas las probabilidades están llamados á alcanzar más aceptación durante el próximo otoño, y para lograr nuestro intento, hemos sido lo suficiente indiscretos dando á los vientos de la publicidad los secretos de la caprichosa moda. Ahora, é interin esperamos la franca presentación de los trajes otoñales, sólo nos falta reseñar algunas de las confecciones que hemos admirado en los pasados días, con evidente intención de consignarlos en nuestras periódicas revistas.

Helos aquí:

Recién-llegados de París, confeccionados en los talleres de un afamado *modisto* de la nación vecina y con destino á una de nuestras más elegantes madrileñas, hemos admirado dos lindos trajes del mejor gusto. El primero tenía la falda de seda azul pálido, guarnecida con volantes combinados de seda azul y encaje, con túnica recogida de velo crema bordado. El cuerpo era de peto, con el correspondiente plastrón y adornaban el escote

y las mangas ricos encajes crema. Era el segundo de tafetán tornasolado con falda plegada de arriba abajo, y delantal redondo. Bastante corta la graciosa chaquetilla, se abrochaba á un lado con lindo plastrón, luciendo el cuello y las vueltas de las mangas de la misma tela, bordada con sedas de colores vivos; un lindo sombrero de paja y oro, adornado con plumas y cintas, completaba el traje.

Nos escribe desde san Sebastián una distinguida amiga nues-

confundirse hacia atrás con el bullonado de un cumplido *pouf*. La marquesa de A.... es una delicada y encantadora rubia, y por lo tanto armonizaban de un modo delicioso con su casi ideal belleza, los suaves tonos de color que concurren en este traje, de la más suprema elegancia y distinción.

En sombrillas, prenda indispensable para completar el atavío femenino y que tan graciosa es en manos de una mujer distinguida, hay mucha novedad y variedad, pero las que más privan son las de *surah*, ya sea de color nítida con cenefas, ya *surah* brochado blanco, ó satén con flores estampadas. Casi todas ellas ostentan encaje crema á su alrededor, y los mangos más en boga figuran un cayado, ó lo que se llama puño de maza, adicionándoles las correspondientes borlas de seda.

Nada más por hoy respecto á modas, mis bellas lectoras. Veremos las novedades que nos ofrecerá el melancólico otoño, para la próxima revista.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 8 de Setiembre de 1883.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

1 y 2.—Trajes de casino.

1.—Falda corta de *surah* color malva, guarnecida en el borde de un plegado también malva, sobre el cual van grupos de cintas mitad color violeta mitad malva, formando en su conjunto una *ruche*. Esta primera falda va cubierta de volantes de gasa de seda adamscada color violeta oscuro; túnica *drapé* en forma de delantal puntiaguado de raso adamscado malva, levantada muy alta en el costado por un grupo de *glicines* y cayendo en varias ondas por detrás hasta el borde la primera falda. Cuerpo coraza con punta delante y detrás de damasco malva. Al rededor del cuerpo, lo mismo que al rededor del escote y las pequeñas mangas, vanguardadas de damasco violeta: de la misma tela se hace una *draperie Fedora* que se coloca en medio del cuerpo descendiendo en corbata larga hasta la túnica; grupos de *glicines* en el hombro y en los cabellos.

2.—Falda corta adornada de tres plegados de *surah* rosa: segunda falda de raso rosa cortada en el borde á puntas agudas: túnica de encaje blanco, atravesada por una *écharpe* que parte de la punta del cuerpo y va á atarse en el *puf* con un gran lazo. Cuerpo abierto de raso rosa atado por anchas cintas de raso sobre chaleco de encaje. El cuerpo y las charreteras de las mangas se cortan en puntas agudas como la segunda falda. La manga de encaje va atravesada de cinta de raso rosa, como el peto del cuerpo. Rosas blancas en el pecho y en la cabeza.

3.—Traje con cuerpo *pardessus*.—El delantero de este traje, que se hará de tela de media estación, figura una chaqueta abierta, bastante larga: la espalda se hace con una *draperie* al hilo sujeta en doble *puf* por enmedio y cayendo sobre la falda, formando una doble *coca* plegada sobre el *puf*. Cada una de estas *cocas* ha de tener 100 centímetros de larga. La falda va adornada por delante con pliegues sujetos por lazos de terciopelo y de *draperies* formando un delantal guarnecido de un volante plegado y de bordado de aplicación. El mismo bordado adorna el cuerpo formando por delante una camiseta cuadrada con pliegues: encaje y lazo de terciopelo al cuello.

4.—Traje con túnica *drapé* muy corta.—La falda de este modelo va cubierta de tres altos volantes de encaje fruncido: la túnica y el cuerpo son de seda *glacé* con ramos y rayas: el escote abierto cuadrado y adornado de un encaje fruncido formando por detrás un cuello alto sujeto por una cinta; la túnica abierta



1 y 2.—Trajes de casino para señoras y señoritas.

tra, persona competentísima por su ilustre cuna é irreprochable buen gusto, en cuanto se refiere á atavíos femeninos, que en una de las últimas reuniones allí celebradas, ha llamado mucho la atención un precioso traje de la elegante marquesa de A.... Era el traje en cuestión de *surah* crema y blanco. La falda, en cuya confección entraban las dos combinaciones, se hallaba plegada por delante y cubierta el resto de ella por medio de pequeños volantes, plegados también. El cuerpo de peto, se abrochaba por detrás con trencillas; lucía manga corta, y los *paniers*, recogidos con ramos de margaritas silvestres, iban á



6.—Capota de paja bronce verde.



7.—Sombrero redondo adornado de magnífica pluma.



8.—Sombrero redondo de ala ancha.



9.—Capota de paja negra.



18 y 19.—Trajes de baile y de soirée.

3.—Traje con cuerpo pardsús.—4.—Traje con túnica drapé muy corta.



10 á 17.—Trajes para señoras y niños.



5.—Traje con cuerpo abotonado sobre chaleco.



20.—Cuerpo con camiseta plegada. (Delantero del figurin n.º 12.)

por delante y *drapé* al costado por medio de cocas y pliegues; mangas hasta el codo con la misma guarnición del cuerpo.

5.—Traje con cuerpo abotonado sobre chaleco.—Este traje de entretiempo se hace de lana, levantado en *puf* voluminoso por detrás y su forma es «Princesa»: los dos lados del cuerpo abiertos y abotonados sobre un chaleco de *piqué* blanco ó crema claro. La forma de este cuerpo tiene la ventaja, al par de ser muy elegante, de poder aprovechar los cuerpos que hayan quedado estrechos. La manga adornada por una hilera de botones y un encaje *chantilly* fruncido. Charreteras de raso y grupo de margaritas en el pecho.

6.—Capota de paja bronce-verde.—El borde, muy levantado por delante y guarnecido por debajo de un lazo de terciopelo del mismo color y de un encaje igualmente verde y fruncido en *coquille* al rededor del borde, y sujeta por un *vies* de terciopelo. Bidas iguales y ramo de frutas mezcladas de reseda, colocado sobre el lado derecho del ala.

7.—Sombrero redondo adornado de magnífica pluma.—El fondo del ala, va forrado de terciopelo marrón dorado y el borde de paja del mismo color de 6 centímetros de ancho; la parte superior de este modelo se llena con una tupida rama de pámpanos y uvas maduras; por encima del ala una larga pluma marrón dorada, sujeta por un lazo de terciopelo.

8.—Sombrero redondo de ala ancha.—El ala de este sombrero tiene 13 centímetros de ancho; va forrada de terciopelo verde oscuro y el sombrero se guarnece como lo demuestra nuestro modelo de un ramo de *pavots* variadas, puesto sobre una concha de encaje y de un lazo de terciopelo verde, cuyas lazadas sujetan el encaje en forma de abanico.

9.—Capota de paja negra.—El interior del ala se rellena de *ruches* estrechas de tul color fresa, y por encima del sombrero se colocan dos cintas de terciopelo atadas atrás, al borde formando bidas. Una larga pluma fresa con un grupo de varias rosas, donde se colocan como en su nido dos preciosos colibrís.

10.—Traje con cuerpo-paletó.—Este gracioso traje, bien sea para una señora joven ó para una jovencita, se hace de tela á cuadros. La falda redonda, lleva un volante alto con pliegues separados y cortados á hilo. La túnica va *drapada* en forma de delantal. El cuerpo-paletó va forrado de seda y se abotona con botones de metal de dos tamaños diferentes.

11.—Abrigo de entretiempo guarnecido en fichú.—Este abrigo se puede hacer de finísima lanilla verde mirto y guarnecerlo de otomana del mismo color. Este adorno en plegado se coloca en forma de *fichú* por atrás. El plegado de las mangas de la misma tela se hace de 10 centímetros de ancho. Cinturón que se abrocha por delante con doble broche de bronce.

12.—Traje con cuerpo corto.—La falda corta y redonda es de otomana lo mismo que los dos volantes que la guarnecen en el borde. La túnica y el cuerpo son de lana juego de damas. Cuello y puños de terciopelo negro. Un lazo del mismo género adorna el pecho. El *puf* se plegará debajo del pico del cuerpo, como demuestra el figurín.

13.—Traje con peregrina.—Este traje se hace de *veige* con adornos de terciopelo. Los volantes de la falda son plegados y la *ruche* de conchas que va al borde se pone sobre un estrecho plegado que se coloca en *valayeuse*. El cuerpo con punta delante, cayendo en paño cuadrado por detrás para formar el *puf*, lleva un gran lazo de terciopelo: una triple peregrina de la misma tela completa este traje del mejor gusto.

14.—Traje paletó para niña de 7 á 8 años.—Según la temperatura, puede hacerse este traje ó de tela lijera ó de lana. Nuestro modelo es de lana gris y terciopelo más oscuro: la falda se compone por detrás de un volante de pliegues anchos cortados de 30 centímetros de altura, y por delante de una tela lisa de 28 centímetros de alto, cubierta de volantitos fruncidos de 6 centímetros. El chaleco de terciopelo, guarnecido de tiras y de un lazo. El cuerpo se divide por detrás en cuatro paños adornados de pequeños lazos. Nuestro modelo lleva el chaleco adornado de dos hileras de ricos botones de seda.

15.—Abrigo con peregrina para niña pequeña.—Este abrigo medio ajustado va adornado de respuntes ó de *soutache* con un gran pliegue en la espalda sujeto con un lazo de cinta escocesa. Peregrina *drapé* por medio de frunces de 45 centímetros de alto. La peregrina debe cortarse de 130 centímetros de ancho por abajo, 36 de alto por delante y 30 por detrás. Este abrigo se hace de lanilla lijera color moda y de un tono claro. Cuello vuelto de terciopelo marrón.

16.—Traje con túnica *pompador*.—La falda de este traje es redonda y se hace de velo indio ó de lana fina; la túnica de seda fondo color rosa y grandes ramos *pompador*: á los dos costados de la falda, una tira de rico encaje colocado sobre tira de raso grana que concluye por un lazo cayendo sobre las conchas que adornan el bajo de la falda. Igual bordado adorna las mangas, el pecho y el cuello.

17.—Traje de encaje negro.—Este elegante al par que rico traje se puede llevar para visitas y para comidas. La túnica se levanta por delante en *draperie*, forma *paniers* y la falda hueca y flotante va sobre un fondo de raso y sujeta al costado por un broche de azabaches del que sale un lazo flotante de terciopelo. La falda va guarnecida por debajo con dos volantes de encaje fruncido. Sobre el *puf* va la punta del cuerpo de encaje fruncido. Este cuerpo se hace sobre un forro de raso. Cinturón de terciopelo abrochado al costado por una hebilla forma herra-

dura. Mangas hasta el codo concluyendo con un volante de encaje y un lazo de terciopelo.

18.—Traje con triple *draperie*.—El fondo de este vestido es de *surah* rosa pálido cubierto de volantes y plegados de tul y de gasa de seda del mismo color, sobre los cuales van cosidas cintas de raso rosa pálido. Los volantes hechos á pliegues tubo de órgano son de gasa de seda; los plegados de tul lo mismo que la *draperie* de delante que termina atrás sobre un *puf* voluminoso de gasa. El cuerpo de *surah* va rodeado en el escote de un *vies* de raso y guarnecido de un encaje fruncido y de una *berta* en punta, cubierta de volantes de tul y de un ramo de rosas: mangas cortas y huecas de tul, sujetas por un volante de encaje.

19.—Traje con falda plegada.—Este sencillísimo traje es muy elegante y sienta bien á una señora de buen gusto y que no está en la primera juventud. Se puede hacer de cola ó redondo. La falda se hace de raso ó de *faille*, plegada con anchos pliegues chatos de cada lado, formando por atrás un gran pliegue triple que se prolonga hasta abajo. El cuerpo es de terciopelo adornado de un riquísimo cuello de *guipure* y de unas vueltas de mangas del mismo género.

20.—Cuerpo con camiseta plegada.—(Delantero del figurín número 12).—Camiseta plegada de *surah* negro y color de hueso. Cuello y lazo de terciopelo negro. Lazo ídem al final de los fruncidos de la camiseta. Lazo igualmente en las mangas.

21.—Falda de *surah* llama de ponche, cubierta de volantes

como una polonesa, abotonándose al costado; las *draperies* se hacen según indica el grabado, á un costado, y formando delantal, y el otro se levanta en pequeño *panier boufant* viniendo á unirse en el *puf*. El rico bordado chino de la falda se repite todo al rededor de la túnica, en el cuerpo y en las mangas: el cinturón con lazo escarpela es de raso verde musgo; de igual color va forrado el sombrero de paja, guarnecido de una cinta de raso musgo y adornado de un grupo de plumas rojas; cuello oficial de terciopelo musgo cierra la camiseta sobre la que se abre el cuerpo. Este traje es de una gran novedad.

2.—Este traje se hace de *cheviol* inglés á cuadros rojos y amarillos. La primera falda va plegada á la aldeana; abajo tres pliegues chatos, encima de los cuales va cosida una cinta ancha de raso color castaña, encima otros cuatro pliegues chatos: la túnica, levantada en forma de delantal, se une con el *puf* compuesto de una serie de *boufants* sujetos por lazos flotantes de raso castaña. La chaqueta abierta sobre chaleco va rodeada de cinta de igual color y guarnecida de bordado crudo: el cuello, el lazo de la corbata y la camiseta *Fedora*, son de raso color castaña, lo mismo que el cinturón del chaleco. Sombrero de paja color castaña guarnecido de raso del mismo color y adornado de un ramo de ciruelas. Sombrilla roja forrada de raso castaña.



21 y 22.—Trajes de campo.

de encaje alternados con plegados de igual color; túnica *echarpé* con doble *draperie* de *surah* brochada, color de llama de ponche, cayendo á la izquierda partiendo de la cadera derecha, la que vá por abajo *drapé* en *paniers* y forma un recojido en *puf* redondo muy corto; cuerpo gran punta *Valdés* abierto en el pecho de arriba á abajo sobre un chaleco de encaje; solapas hasta la punta de raso color fuego; charreteras bullonadas también del mismo color. Las mangas se hacen como la falda de plegados y encajes alternados. Guantes de Suecia.

22.—Falda de *surah* rosa de rey, cubierta de 7 á 9 volantes de encaje. *Paniers* de *surah* gris con *puf* redondo y muy levantado; cuerpo de punta con plegados en el pecho formando *plastrón*; cuello *Marie de Médicis*; mangas de encaje adornadas con tres lazos mariposas de terciopelo negro; sombrero de paja con guirnalda de flores rodeando la copa.

FIGURÍN ILUMINADO.

Trajes de entretiempo para estaciones balnearias.

1.—Traje de velo gris austriaco; la primera falda se compone de un volante alto fruncido, guarnecido de un bordado de alta novedad de dibujos chinoscos; sobre el volante termina la falda bullonada; la túnica igualmente de velo gris austriaco se corta

CANTARES.

El reló va dando al tiempo
horas y horas, noche y día;
y son las que al tiempo da
las que á nosotros nos quita.

Las lagrimicas del cielo
tiemblan en la blanda yerba.
¿De quién son los huerfanillos
que en el duro suelo tiemblan?

Con ser faltas y no sobras,
pesan las faltas á cuestras;
pero el dinero que falta
es la falta que más pesa.

Tengo una pena en el alma
más amarga que la hiel;
pero quiero yo á mi pena
y ella me quiere también.

Enojado estoy contigo
porque no vienes á verme:
me duele el cuerpo y el alma
y á verme, salud, no vienes.

Tambien las hormigas tienen
guerras cual seres mayores.—
Dejad eso, pequeñuelas,
á las fieras y á los hombres.

Suele haber quien honor quita
y tiene lo que quitó;
y es que el honor es á veces
lo contrario del honor.

Que se quiera ó no se quiera,
el mundo adelante va:
si se quiere, con él vamos;
si no se quiere, detrás.

CECILIO NAVARRO.

SUMARIO

de los figurines y grabados de modas de este suplemento.

Núms. 1 y 2. Trajes de casino.—3. Traje con cuerpo pardesús.—4. Traje con túnica *drapé* muy corta.—5. Traje con cuerpo abotonado sobre chaleco.—6. Capota de paja bronce-verde.—7. Sombrero redondo adornado de magnífica pluma.—8. Sombrero redondo de ala ancha.—9. Capota de paja negra.—10. Traje con cuerpo-paletó.—11. Abrigo de entretiempo guarnecido en *fichú*.—12. Traje con cuerpo corto.—13. Traje con peregrina.—14. Traje paletó para niña de 7 á 8 años.—15. Abrigo con peregrina para niña pequeña.—16. Traje con túnica *pompador*.—17. Traje de encaje negro.—18. Traje con doble *draperie*.—19. Traje con falda plegada.—20. Cuerpo con camiseta plegada.—21 y 22. Trajes de campo.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.